
TRANSFORMACIÓN DEL PANORAMA GLOBAL

DE LA CRISIS GEOPOLÍTICA AL CONFLICTO POLÍTICO-MILITAR Y TRANSFORMACIÓN DEL ORDEN MUNDIAL*

Vladimir M. Davydov

*Director académico del Instituto de Latinoamérica
miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Rusia*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

*Jefe de la Catedra de la Facultad de Economía de la Universidad
Rusa de Amistad de los Pueblos*

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (RUDN Universidad)
Calle Miklukho-Maklaya, 6, Moscú, 117198, Federación de Rusia

Recibido el 1 de junio, 2022

Aceptado el 25 de junio, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-01

Resumen. *Temiendo que su liderazgo en la economía y política mundiales pase a los centros de influencia alternativos, el “Occidente colectivo” ha optado por una fuerte confrontación aplicando política de contención y retroceso de Rusia, con China como el siguiente objetivo en la mente. El conflicto político-militar del año 2022, producto de la crisis geopolítica del último decenio, presagia un cambio de todo el orden internacional. Dicho cambio supone que habrá segmentación y fragmentación del sistema económico y político global. En medio de la guerra económica se ve reducido el efecto de los factores globales y se consolida el papel de los procesos regionales. En el futuro cercano eso incidirá en las tendencias y resultados del desarrollo de los países latinoamericanos.*

Al mismo tiempo, en caso de que crezca la tensión en los asuntos internacionales, es de esperar que en la región latinoamericana se complique el tema de seguridad, lo cual implicará un cambio en cuanto a las funciones de las fuerzas armadas, su lugar y papel en la vida política y social del Estado.

Palabras clave: *crisis geopolítica, conflicto político-militar, transformación del orden mundial, “Occidente colectivo”, América Latina*

Vladímir M. Davydov

* El artículo fue preparado con apoyo financiero del proyecto “El papel de las fuerzas armadas en la sociedad moderna: condiciones económicas, procesos políticos y contexto internacional (ejemplo de los países latinoamericanos e ibéricos)”, № 061500-0-000, realizado a base de la Facultad de Economía de la Universidad Rusa de Amistad de los Pueblos.

FROM GEOPOLITICAL CRISIS TOWARDS MILITARY-POLITICAL CLASH AND REFORMATTING OF THE WORLD ORDER*

Vladimir M. Davydov

*Academic director in the Institute of Latin American Studies
Correspondent Member of the Russian Academy of Sciences*

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21|16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

*Head of Department of the Economic Faculty
Peoples' Friendship University of Russia (RUDN University)*

6, Miklujo-Maklaya, Moscow, 117198, Russian Federation

Received on June 1, 2022

Accepted on June 25, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-01

Abstract. *Fearing that leadership in the world economy and politics would slip out to alternative centers of influence, the "collective West" has shifted towards a tough confrontation in a drive to oust the Russian Federation, but with China in mind as the next target. The military-political conflict of 2022, stemming from the geopolitical crisis of the last decade, means that a reformatting of the former world order is taking place. That implies a fragmentation of the world economic and political system. Under conditions of economic war, the global factors' power is limited and the role of regional processes is strengthened. In the foreseeable future, this may affect the development's trends and outcomes of Latin American countries.*

At the same time, if the tension in global affairs keeps growing, one should expect that there will be a complication in security issues and a corresponding change in the functions, place and role of the armed forces in the socio-political life of Latin American nations.

Keywords: *geopolitical crisis, military-political conflict, reformatting of the world order, "collective West", Latin America*

* The article was prepared with the financial support of the project “The role of the armed forces in modern society: economic conditions, political processes and the international context (on the example of Latin American and Iberian countries)”, No. 061500-0-000, implemented on the basis of the Faculty of Economics of the Peoples' Friendship University of Russia.

ОТ ГЕОПОЛИТИЧЕСКОГО КРИЗИСА К ВОЕННО-ПОЛИТИЧЕСКОМУ КОНФЛИКТУ И ПЕРЕФОРМАТИРОВАНИЮ МИРОПОРЯДКА *

Владимир Михайлович Давыдов

Научный руководитель ИЛА РАН, зав. кафедрой экономического факультета РУДН, член-корреспондент РАН

Институт Латинской Америки РАН
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 1 июня 2022 г.

Статья принята 25 июня 2022 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-01

***Аннотация.** Опасаясь перехода лидерства в мировой экономике и политике к альтернативным центрам влияния на мировой арене, «коллективный Запад» перешел к жесткой конфронтации, начав политику сдерживания и отбрасывания Российской Федерации, но имея в виду Китай в качестве следующей цели. Военно-политический конфликт 2022 года, подготовленный геополитическим кризисом последнего десятилетия, стал тем рубежом, который предвещает переформатирование прежнего миропорядка. Оно предполагает (в первом приближении) сегментирование и фрагментацию мирохозяйственной и мирополитической системы. В этих условиях, в обстановке экономической войны (как части гибридной войны) происходит ограничение действия глобальных факторов и усиление роли региональных процессов. В обозримой перспективе это может сказаться на тенденциях и результатах развития стран Латинской Америки.*

В то же время при вероятности дальнейшего нагнетания напряженности в мировых делах в латиноамериканском регионе следует ожидать осложнения проблематики безопасности и

соответствующего изменения функций вооруженных сил, их места и роли в общественно-политической жизни национального государства.

Ключевые слова: *геополитический кризис, военно-политический конфликт, переформатирование миропорядка, коллективный Запад, Латинская Америка*

* Статья подготовлена при финансовой поддержке проекта «Роль вооруженных сил в современном обществе: экономические условия, политические процессы и международный контекст (на примере латиноамериканских и иберийских стран)» № 061500-0-000, реализуемого на базе экономического факультета РУДН.

Los acontecimientos del comienzo del año 2022 le dieron un giro radical a la situación mundial. En gran medida quedamos atónitos en lo psicológico y perplejos en cuanto a la capacidad científica de entender lo ocurrido. Quedaron relegadas las inquietudes anteriores de la comunidad internacional, incluyendo el impacto catastrófico de la pandemia y los esfuerzos por lograr un consenso respecto a los objetivos del desarrollo sostenible a niveles mundial y nacional.

Digo “atónitos” con toda responsabilidad y me hallo en disposición de sustentar la afirmación por medio del ranking de amenazas globales elaborado anualmente por los expertos del Foro de Davós. Es de notar que en su informe de enero del año en curso la amenaza de un conflicto bélico ni siquiera figuraba entre los primeros diez retos globales [1]. Así fue el pronóstico de los analistas hasta el inicio del año 2022. Por otro lado, la realidad de hoy, producto de la fase caliente de la confrontación entre el “Occidente colectivo” y Rusia en los campos de batalla de Ucrania, ha opacado la “agenda verde” considerada la prioridad absoluta de la comunidad internacional antes de la pandemia. En aquel entonces el espacio mediático se desbordaba con noticias sobre toda clase de foros dedicados a las amenazas existenciales como resultado de anomalías climáticas.

Mientras tanto, EE.UU. y la OTAN pasaban por alto los insistentes reclamos de Moscú de concederle garantías de seguridad (a base del principio de que la seguridad estratégica es indivisible). Las llamadas “líneas rojas” trazadas por la diplomacia rusa no fueron tomadas en consideración. Moscú decidió valerse de acciones radicales. Primero, reconoció la soberanía de las autoproclamadas repúblicas del Donbas. Rusia les prestó apoyo frente al cañoneo sistemático de estos territorios por parte del régimen de Kiev. Según el presidente ruso, aquel apoyo se hizo para prevenir un ataque masivo contra la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk (dizque para tal ataque Kiev habría concentrado una gran cantidad de tropas en la línea de división entre las partes en conflicto). Luego sucedió la llamada operación militar especial del ejército ruso encaminada a proteger el Donbás y llevar a cabo la “desmilitarización” y “desnazificación” de Ucrania. Pero de hecho, se trataba de neutralizar un campo de operaciones que serviría para lograr el “retroceso” estratégico de Rusia. Todo aquello cambió cardinalmente el ambiente internacional prometiendo tener consecuencias de largo alcance que modificaran el orden mundial.

Así que los hechos de finales de 2021 e inicios de 2022 iban cambiando el clima internacional a un ritmo acelerado. La confrontación primero geopolítica y luego geo-económica condujo la situación a un callejón sin salida lo que se tradujo en un conflicto bélico. Por ahora, el choque es de carácter local, pero potencialmente puede llevar a un cataclismo global. Se han proliferado los rumores de que viene la tercera guerra mundial percibida como una guerra inminentemente nuclear.

Para los finales de la Guerra Fría EE.UU., la OTAN y sus aliados ya perdieron la motivación ideológica que se sustentaba

en la confrontación entre los sistemas capitalista y socialista. Poco a poco el vacío iba llenándose de conceptos geopolíticos. Pero aquello no suplantaba la falta del núcleo ideológico. Con la llegada al poder de la administración de Joe Biden se ha dado con la fórmula mágica: la democracia versus la autocracia. Dicho concepto establece cierta división creando una base lógica para la política de confrontación y proporcionando la motivación necesaria para el aumento de la tensión y preparativos militares. De modo que Washington y otros líderes del Occidente intentan obtener una superioridad político-moral que les permita dominar las mentes a escala global, inducir orientaciones correspondientes a la consciencia colectiva y determinar la motivación del comportamiento colectivo.

Hay varias explicaciones del origen del conflicto. Pero en todo caso no se trata de un giro repentino e inesperado. Hoy, con mayor frecuencia se reconoce que tiene raíces bien profundas y condicionalidad de vieja data. Mi interpretación personal de lo ocurrido fue anticipada en el artículo publicado en la revista “*Mezhdunarodnaya zhizn*” (octubre de 2019) [2]. En aquella época los índices de la distribución del potencial económico mundial mostraban cierto debilitamiento del liderazgo de EE.UU. y del Occidente colectivo en general. La desigualdad de la dinámica económica trajo unos centros de influencia geopolítica y geoeconómica alternativos a los “pisos altos” de la jerarquía mundial. El año 2018 fue divisorio: el volumen del PIB de China en cuanto a la paridad del poder adquisitivo superó el índice análogo de EE.UU. [3]. Se propagó la idea de que era preciso pasar del orden mundial unipolar (con el Occidente como centro) al orden mundial multipolar.

En tales condiciones Washington, Londres y las capitales de la Unión Europea procedieron a replantear los objetivos

estratégicos. A juzgar por numerosos indicios indirectos, al ser conscientes de lo inestable que iba tornándose la hegemonía occidental a raíz del incipiente atraso en el ámbito económico y tecnológico, los centros de la toma de decisiones estratégicas se obsesionaron con una idea: si es imposible revertir el crecimiento de los centros alternativos, es necesario retardar este proceso aprovechando al máximo las ventajas competitivas que aún le quedaban al Occidente. Esta determinación ya se manifestó en la política de Barak Obama y se quedó a descubierto en la época de Donald Trump quien con su inigualable ímpetu contraponía la línea “auténticamente patriótica” a los enfoques de los “liberales globalizadores”. Pero alcanzó su plenitud y se hizo multidireccional justamente en el gobierno de Biden, lo que prueban los hechos de los últimos meses.

Así que no se trata de una reacción espontánea a las “acciones agresivas” de Moscú. Cada vez se hace más obvio que va realizándose una estrategia definida y elaborada con anterioridad. Es esta estrategia que en gran medida había llevado a la situación que provocó la decisión radical de Moscú. Por eso los autores de la monografía colectiva, editada por la Casa Editorial “Ves` mir” en marzo del año en curso, interpretamos como “acción preventiva” dicha decisión [4]. Por supuesto, no se trata exclusivamente de “medidas preventivas”. Nos damos cuenta de las múltiples consecuencias de largo alcance que dicha decisión implica y que salen del marco puramente militar.

Es interesante la reacción a lo que acontece en Ucrania por parte de políticos prestigiosos con reputación intachable e internacionalmente reconocida. Me remito a Luiz Inácio Lula da Silva. En su entrevista a la revista “Time” Lula habla de una responsabilidad compartida por lo que ocurre en el suelo

ucraniano. Él opina que la causa no está solo en la decisión del Kremlin. La culpa también la tienen EE.UU. y la Unión Europea dado que habrían podido brindar garantías de que Ucrania no sería admitida a la OTAN. Tal proceder habría permitido eludir el conflicto bélico. Para lograrlo Biden tenía que entablar negociaciones serias con la parte rusa, lo que no sucedió. Al mismo tiempo, a Lula le asombra la actitud del presidente ucraniano Volodymyr Zelensky quien, a su juicio, está enfocado en aspectos propagandísticos con discursos *on line* a diario frente a parlamentos de los países miembros de la OTAN y de la Unión Europea en vez de realizar negociaciones intensas para poner fin a las acciones bélicas.

Henry Kissinger prácticamente repite lo dicho por Lula en cuanto a la responsabilidad por la crisis ucraniana. Pero su visión es más amplia. Él está sumamente preocupado por el aumento del poderío militar en los polos opuestos, es decir, por los países democráticos y por los supuestamente autoritarios. Exhorta a tomar en cuenta los riesgos conexos. Ha intentado persuadir al Occidente que deje de provocar con sus actitudes el aumento de la hostilidad [6]. En su alocución frente a los participantes de la reunión extraordinaria dentro del Foro de Davos a finales de mayo de 2022, este patriarca de la política mundial les sugirió a los dirigentes ucranianos que optaran por negociaciones con Rusia con el fin de arreglar el conflicto haciendo concesiones territoriales.

Últimamente, son más frecuentes las voces que hablan no solamente de las consecuencias geopolíticas que transformen la dominante posición estratégica de Europa a escala global sino que abordan el tema de la destabilización de la economía y del mercado mundiales. Los pronósticos hechos a carrera en mayo de 2022 presagiaban que la economía rusa se contraería dentro

del 8-15% del PIB durante el año en curso. Se suponía que el PIB mundial conjunto se reduciría en el 2-3 puntos porcentuales. Pero está claro que en los meses próximos habrá muchas enmiendas y correcciones en este sentido. Las medidas, elaboradas a base de los resultados que arroje la corriente labor analítica, serán anunciadas por expertos de prestigiosas instituciones internacionales y de entidades oficiales de Estados influyentes. Sin embargo, ahora es imposible hacer estimaciones de verificación. Serían admisibles dentro de una distancia cronológica mucho más larga, de la cual carecemos por el momento. Tampoco tenemos una claridad respecto al desenlace por venir.

Por supuesto, el mercado mundial no quede en su plenitud sujeto a la presión de sanciones. Según las experiencias de los países que han sido víctimas de tales prácticas, siempre hay posibilidades de obviar las medidas punitivas o minimizar el daño que causan. Esto no libera de fuertes pérdidas e implica una dolorosa y prolongada adaptación. Digamos sin tapujos: en Rusia es inevitable una reestructuración sensible. Este proceso será de corto y mediano alcance. Las afirmaciones de que la única inquietud rusa consiste en asegurar una presurosa sustitución de importaciones con medios tradicionales y no tradicionales es un enfoque simplista. La perspectiva es mucho más complicada. Habrá que reponer seriamente la estructura económica y reconstruir el sistema logístico.

La guerra económica que se lleva a cabo en contra de Rusia y China surte un específico efecto destructor. El mercado mundial, antes al servicio de la integración de las economías nacionales, ahora, primero, se fragmenta en zonas casi aisladas. Segundo, se degrada (en algunos casos irreversiblemente) en beneficio de negocios y actividades turbios e intransparentes. Es difícil saber con exactitud cuánto tiempo durará esta erosión, por

no decir destrucción. Claro que no se debe absolutizar las secuelas que impacten a Rusia. El caso ruso consiste en la complicación extrema de los contornos externos de la economía y seguridad. En Rusia se puede escuchar a vocingleros lanzando bravuconadas – dizque “sobrevivimos en el pasado, sobreviviremos ahora”. Lamentablemente, soluciones fáciles no están a la vista. Sin embargo, existe la posibilidad de buscar y hallar decisiones tecnológicas propias modernizando de modo ingenioso el sistema de producción ruso.

* * *

Hoy, todo el bagaje conceptual elaborado por la comunidad internacional como una receta para el desarrollo sostenible, todo lo que finalmente adquirió una especie de consenso dentro de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre el clima de 2015, está en riesgo de desmoronarse. Al menos, de hecho. Un golpe demoledor ha sido asestado a los planes y objetivos de la transición energética. La Unión Europea que lideraba el proceso encaminado a prescindir en forma gradual de la energía y producción basadas en los hidrocarburos, se ve obligado a revisar sus ambiciones “verdes” debido a la reducción de los suministros del gas ruso (paralelamente con la prohibición de importar el petróleo y carbón de Rusia). Es muy costoso y poco factible lograr sustitución de importaciones en este ámbito. Más aun en las condiciones cuando una parte de inversiones es desviada para financiar las actividades militares de Kiev. Ahora en Bruselas aseveran que el gas ruso (que supera sustancialmente el gas licuado norteamericano en cuanto a la características ambientales y de precio) será sustituido dentro de un período de dos años de duración. Además, habrá que replanificar el proceso de sustitución del carbón cuyo uso será prolongado. Finalmente, no se podrá cumplir con el plazo

establecido para la descarbonización y conseguir la “neutralidad climática”. Se puede especular con el tema de que la UE se verá en necesidad de apresurar el desarrollo de las fuentes de energía renovables. Para eso requerirá emplear un gran volumen de inversiones. Pero tal opción no parece factible dado que todo el sistema económico se halla inestable: debido a las sanciones la Unión Europea ha subido los precios de los recursos energéticos lo cual incrementa el costo de producción prácticamente en todas las ramas. Los efectos negativos se multiplican mientras están en aumento la tasa de la inflación y la carga de deuda en la economía. Y ésta aspira a las alturas máximas.

Los medios de comunicación de EE.UU. y los de los países miembros de la Unión Europea, que les hacen coro, se esfuerzan por endosar la responsabilidad a otro. La política de sanciones produce el efecto de bumerang en ambos casos. El incremento de los precios y los crecientes obstáculos para los suministros estables de los cereales y abonos minerales prometen una crisis alimenticia. Afectará en primer término a África del Norte y Oriente Cercano y ocasionará una nueva oleada migratoria hacia la Unión Europea en adición a los numerosos migrantes ucranianos que ya se encuentran en muchas ciudades europeas.

De tal modo, se puede constatar que en el ámbito económico un amplio gama de ramas de producción y el espacio vital de las sociedades se hallan desestabilizados directa- o indirectamente.

Es preciso ser consciente de que la problemática del desarrollo sostenible es determinada por el accionar de un mecanismo de vasos comunicados, es decir, por la cooperación integral. La interdependencia y la intercondicionalidad se perciben con alta definición en varias dimensiones básicas. El desarrollo puede ser sostenible como tal únicamente si es equilibrado en lo económico, incluso en lo

social y seguro en lo ecológico, además de racional y eficiente en lo institucional.

La pandemia del coronavirus nos ha dado no pocas buenas lecciones. Entre otras cosas nos ha dotado de un complemento de peso respecto al clima de las relaciones internacionales. Puso de manifiesto el imperativo de evitar los extremos de confrontación, hizo reconsiderar críticamente el existente ideario conceptual, enfatizó lo erróneo de pasar por alto o menospreciar los riesgos médico-biológicos y los imperativos de la seguridad biológica.

Por lo visto, el tiempo de incertidumbre y confusión que se asociaba con la “nueva normalidad”, se ha agotado. Actualmente son pocos quienes no aceptan la tesis sobre el cambio del paradigma tecnológico que determina la situación transitoria. Otra cosa es la interpretación. El alemán Klaus Schwab [7], fundador del Foro Económico de Davos, publicó un libro sobre la “cuarta revolución industrial”. Dicho libro se convirtió en *bestseller*. Aunque el norteamericano Jeremy Rifkin habla de la “tercera revolución industrial” [8]. No vamos a entrar en variantes. Todo depende de los puntos de referencia a los que uno recurre en la historia de la ciencia y técnica. Ambos investigadores someten al análisis un problema. El conjunto de las últimas novedades tecnológicas ha variado el paradigma del desarrollo replanteando la producción industrial y agraria, el transporte, la energética, el sistema de gestión y la vida social. Es por eso que sería más lógico hablar de una transformación tecnológica de gran escala que hoy abarca casi todos los aspectos de la vida moderna. En tal sentido gira el pensamiento de José Ramón López-Portillo Romano, analista mexicano, quien hizo el doctorado en Oxford y actualmente se desempeña como experto de la ONU en temas de renovación tecnológica.

Tiene toda la razón al dar preferencia al enfoque amplio. Su credo reza: nosotros somos testigos de una gran transición de importancia histórica. Dicha transición se determina por la proliferación masiva y sincrónica de una gran cantidad de novedades tecnológicas [9].

De todos modos, ¿cuál es el contenido del incipiente proceso de renovación cardinal? El contenido de la revolución tecnológica que ha comenzado y de la revolución tecnológica del futuro es ampliamente tratado en la literatura especializada. Intentaré destacar puntos clave basándome en las visiones que existen respecto al tema. Se cree que la perspectiva del proceso renovador está ligada con cuatro tecnologías: nano, biológicas, de información y de desarrollo intelectual humano, que en su conjunto han de surtir efecto sinérgico. En el sentido práctico se suele prestar atención a las novedades en la esfera de salud encaminadas a prolongar la vida y elevar su calidad por medio del análisis genético de la prevención temprana, control sobre el funcionamiento de los órganos biológicos, tratamiento selectivo de las células, nanotecnologías que imitan procesos bioquímicos e ingeniería de tejidos biológicos con fines de transplatación.

Las premisas básicas comprenden todo un conjunto de últimos diseños en una variedad de ámbitos. Por ejemplo, el aumento del potencial de cerebro en el sistema computadora-hombre. Las novedades en el ámbito energético, incluyendo redes de energía inteligentes, empleo de microorganismos para la producción de combustible, uso de nanométodos para elevar el rendimiento de las pilas solares. Los procesos de producción que combinan la tecnología de impresión tridimensional, el empleo de *additive manufacturing* que permite desviarse de las líneas de montaje y las posibilidades ilimitadas en cuanto a variantes en las proyecciones. Se cree que la proliferación de

tales tecnologías cambiará el carácter de la situación geográfica de la producción y permitirá neutralizar la pérdida de la competitividad por los países desarrollados al regresar allí la parte de la producción que en los últimos decenios había sido transferida a los países en vías de desarrollo. Una gran importancia tiene el conjunto de las novedades de comunicación a base del Internet que crea una auténtica universalidad existencial.

Los robots a base de biorrobótica y nanotecnologías, vehículos aéreos no tripulados y microaparatos (incluyendo los dispositivos invisibles para el ojo humano), todas estas tecnologías elevarán sustancialmente las posibilidades del hombre. No obstante, implicarán enormes riesgos tecnotronics debido a lo vulnerable que son los sistemas de producción, distribución, transporte y administración modernos.

En la actualidad, en muchos segmentos de la economía mundial nos encontramos con la acopladura cada vez mayor de la ciencia y del sector que convierte producto científico en aplicaciones prácticas, por un lado, con las actividades corporativas que introducen las novedades a la esfera de la producción de mercancías y servicios, por el otro. Vemos que las innovaciones constituyen un fuerte factor integrador creando un *cluster* líder en las economías avanzadas y en el sistema económico mundial en general.

Al completar la hipótesis de megatransformación con la experiencia y legado de la pandemia (factor biomédico), simultáneamente nos damos cuenta de que uno de los procesos de transformación fundamentales está condicionado por la revolución en el ámbito militar. En la mayoría de las veces, en nuestras ciencias sociales los aspectos militares de carácter estratégico siempre han ido vinculados con los riesgos

provenientes de un posible empleo de armas nucleares. Se pasaba por alto el hecho de que la categoría de las armas de destrucción masiva se ha engrosado significativamente como resultado de la modernización de varios tipos del armamento convencional. Su poder destructor llega al nivel de efecto nuclear. Por otro lado, los medios cósmicos se combinan con los medios empleados en el espacio aéreo. Es de notar el uso de robots en el campo de batalla. Se ha vuelto masivo el empleo de medios aéreos no tripulados (drones de reconocimiento y de combate) e ingenios de desminado dirigidos a distancia. Las armas hipersónicas y de alta precisión han producido un fuerte cambio cualitativo haciendo poco útiles los sistemas de defensa antiaérea y anticoheteril anteriores. La digitalización de casi todos los aspectos de la vida pone en posición vulnerable los sistemas nacionales (e internacionales) de gestión, de comunicaciones y de logística (en sentido amplio). De ahí, la importancia y los riesgos de la seguridad cibernética.

Serios riesgos provienen del conflicto armado derivado de una confrontación geopolítica aunque el choque entre los sujetos opuestos no se desarrolle en forma directa sino a través de “intermediario” como es el caso ucraniano. Esto significa que todo el espectro de los factores básicos dentro del mecanismo de la determinación del desarrollo sostenible se halla en el campo geopolítico en lo relacionado con la existencia (o inexistencia) de garantías para la seguridad estratégica. En este contexto se ve especialmente convincente la tesis (promovida por la diplomacia rusa en su intento de evitar que la crisis geopolítica se tradujera en conflicto bélico) de que la seguridad estratégica es indivisible.

El análisis de las consecuencias que se producen cuando una confrontación geopolítica (y geoeconómica) pasa a la fase de

enfrentamiento armado indirecto demuestra que tal conflicto tiene efectos multidireccionales. Pero la cuestión puede y debe plantearse de otro modo. Conviene referirse a la opinión profesional del experto militar A.O. Guilev en su artículo publicado en 2014. “La guerra moderna es multifacética. Combina acciones informativas, militares, financieras, económicas y diplomáticas sobre el enemigo en tiempo real. Se supone que el empleo masivo y coordinado de todos los métodos no militares puede ser suficiente para intimidar y debilitar al oponente, reduciendo al mínimo el uso de las fuerzas armadas. Para obtener el éxito es necesario primero lograr el aislamiento del adversario más completo y, segundo, tener la posibilidad de ejercerle presión desde adentro” [10].

En cuanto al componente económico del tema, es obvio que no se trata de una simple presión de sanciones sino de una guerra económica. En este caso, en contra de Rusia; más aún en conjunto con el costo de las sanciones en el caso de China, así como teniendo en cuenta el efecto indirecto de las sanciones que atenta contra los países que no son parte de la confrontación geopolítica y de la rivalidad geoeconómica. No se trata únicamente de países sino también de empresas. Hoy día hay sobrada razón para hablar de una modificación de la economía y mercado mundiales.

La guerra económica que acaba de comenzar, apoyada con acciones diplomáticas y político-propagandísticas, lleva a la fragmentación de la economía mundial. Es por eso que la globalización ya no puede percibirse como determinante absoluto del desarrollo. Sí, han surgido obstáculos fuertes sin precedentes, pero no son insuperables. El intercambio y cooperación se realizan también a nivel regional, subregional y local. El desarrollo mundial puede realizarse con mayor proporcionalidad en distintas dimensiones. Mientras la

globalización queda bloqueada en el tiempo y en el espacio, mientras se halla “pausada” a raíz de la situación geopolítica, la cooperación internacional se efectuará en otros formatos – regional y local, según hemos indicado. En la medida de que la confrontación geopolítica (y geoeconómica) pierda fuerza e intensidad, el sistema económico mundial sabrá hallar su combinación óptima (o adecuada) con los procesos de globalización dentro de nuevas condiciones. Esta circunstancia ha de ser tomada en cuenta al máximo por la parte rusa, ya que en Rusia está por haber un cambio del modelo económico (de hecho, este cambio ya ha comenzado).

* * *

A su vez, los países de América Latina y el Caribe han de tomar en consideración las circunstancias antes mencionadas si es que desean que sus economías y sociedades tengan un desarrollo progresivo. Es obvio que los latinoamericanos no ansian ser involucrados en el conflicto bélico que se desarrolla más allá del océano, en otro continente. No obstante, ellos no se quedan por fuera de la contienda siendo objeto de una fuerte presión para hacerlos unirse a la política antirrusa de Washington y Bruselas. Eso se siente a niveles bilateral y multilateral (en la Organización de Estados Americanos, en la ONU, en la Cumbre de las Américas de junio de 2022).

En el comportamiento de los últimos meses se vislumbran los objetivos y tareas que EE.UU. y sus aliados se plantean en el eje latinoamericano. En primer término, hacer que los países de la región acepten la política de sanciones realizada obviando la ONU. Segundo, anular o, al menos, limitar su comercio con Rusia. Tercero, lograr el consentimiento de la Unión Europea para aplicar una diplomacia económica conjunta en América Latina. Se plantea juntar los potenciales estadounidense y

Europeo, que en suma superan al de China, para obtener ventajas y contener el empuje chino en los mercados de la región. Otra misión importante consiste en castigar a los países amigos de Rusia o provocar cizañas en sus relaciones con Rusia.

Pese a la lejanía del epicentro del conflicto, los procesos destructivos ocasionados por la crisis geopolítica y el posterior enfrentamiento armado inciden en el espacio económico y político latinoamericano. Se ha puesto en marcha el mecanismo de inflación (externo e interno). Está bajando la actividad empresarial orientada a las exportaciones a los países sancionados. Se reducen la producción y los lazos de cooperación debido a los efectos indirectos de las sanciones. Artificialmente se crea déficit en el mercado de abonos minerales donde han dominado los suministradores rusos. Como resultado, cae el rendimiento del suelo y disminuyen los suministros de alimentos a los mercados interno y externo. De ahí, el riesgo de que se prolifere hambre masiva y se haga pobre y frugal la alimentación de una parte considerable de la población. De ahí, el aumento de la tensión social y del flujo migratorio.

Va cambiando la percepción del tema de seguridad. Como regla general, los países latinoamericanos carecen de imperativos o ambiciones para incrementar su potencial bélico, a excepción de los países que son objeto de presiones o chantaje por defender su soberanía económica. Pero igual han de estar preocupados por la contaminación del clima de la comunicación internacional.

En su investigación fundamental, hecha por un grupo de autores internacional bajo la dirección del influyente politólogo alemán Wolf Grabendorff, se ponen de relieve las peculiaridades de la seguridad y del papel desempeñado por las fuerzas

armadas en los países de América Latina [11]. En la monografía se resalta que en el último siglo los países de la región no han participado, en la mayoría de los casos, en conflictos armados a nivel global. Usualmente, la defensa de la soberanía nacional está ligada a las reincidencias de la hegemonía política estadounidense, a la cual es muy difícil hacer frente individualmente. Sin embargo, Cuba, Venezuela y Nicaragua dan una lección de firmeza y dignidad nacional con apoyo a sus fuerzas armadas.

Actualmente el papel del ejército, después de su descrédito político en el último trimestre del siglo XX por las dictaduras militares terroristas y brutales regímenes policiales, se inscribe en otro espectro de objetivos. En el sentido positivo las funciones de la institución militar se asocian con la búsqueda de la salida de la crisis de gobernabilidad, con las tareas de afrontar las amenazas específicas como el crimen organizado o las secuelas de los desastres naturales o provocados.

Pero a las fuerzas armadas en los países de América Latina y el Caribe también corresponden misiones más generales. Pese a la lejanía del choque político-militar, las turbulencias de nuestra época dictan una gran preocupación por la estabilidad y seguridad del sistema estatal, así como por la aptitud latinoamericana de proteger la soberanía nacional en un ambiente de presión extrema que ejerce Washington para obligar a los países de la región a seguir la línea geopolítica y geo-económica estadounidense. Está claro que en tales condiciones la misión de ser el garante de la soberanía recae a las fuerzas armadas a condición de ser propiamente equipadas a base de las novedades que ha implicado la revolución en el arte militar. Se trata de un ejército que goce de confianza de la sociedad civil y garantice la solidaridad de la población.

De modo que la actual crisis geopolítica no afecta a los países latinoamericanos en forma directa. Pero las tendencias de confrontación siguen incidiendo en el formato de relaciones bilaterales de EE.UU. con Cuba, Venezuela y Nicaragua. En otros casos esto se pone de manifiesto indirectamente.

Bibliografía References Библиография

1. См. World Economic Forum. The Global Risks Report 2022. 17 Edition, pp. 14, 24.

2. Давыдов В.М. Устойчивое развитие как общий знаменатель. *Международная жизнь*. М., 2019, №10, с. 32-45 [Davydov V.M. Ustoychivoye razvitiye kak obshchiy znamenatel' [Sustainability as a common denominator]. *Mezhdunarodnaya zhizn'*. Moscow, 2019, No. 10, pp. 32-45 (In Russ.)].

3. Войтоловский Ф.Г. Трансформация внешних условий обеспечения национальной безопасности России. *Вестник Российской Академии наук*. М., 2019, №4, том 89, с. 393-399 [Voytolovskiy F.G. Transformatsiya vneshnikh usloviy obespecheniya natsional'noy bezopasnosti Rossii [Transformation of the External Conditions for Ensuring Russia's National Security]. *Vestnik Rossiyskoy Akademii nauk*. Moscow, 2019, No. 4, tomo 89, pp. 393-399 (In Russ.)].

4. Перспектива устойчивого развития. Апелляция к общемировым и латиноамериканским реалиям. Под общ. ред. В.М. Давыдова. М., «Весь мир», 2020, 439 с. [Perspektiva ustoychivogo razvitiya. Apellyatsiya k obshchemirovym i latinoamerikanskim realiyam. Pod obshch. redaktsiyey V.M. Davydova [Perspective of sustainable development. Appeal to global and Latin American realities]. Moscow, 2020, 439 p. (In Russ.)].

5. Time, 04.05.2022.

6. Financial Times, 10.05.2022.

7. Schwab Klaus. La cuarta revolución industrial. Barcelona, Debate/Penguin Random House Ed., 2016, 217 p.

8. Rifkin Jeremi. El Green New Deal Global. Barcelona, Ed. Paidos, 2019.

9. López Portillo-Romano José Ramón, La gran transición. Retos y oportunidades del cambio tecnológico exponencial. México, Fondo de cultura económica, 2018, 536 p.

10. См. Гилев А.О. Многомерная война и новая оборонная стратегия. *Россия в глобальной политике*. М., 2014, том 12, № 5, сентябрь-октябрь, с. 48 [Gilev A.O. Mnogomernaya voyna i novaya

De la crisis geopolítica al conflicto político-militar
y transformación del orden mundial

oboronnaya strategiya [Multidimensional warfare and a new defense strategy]. *Rossiya v global'noy politike*. Moscow, 2014, tomo 12, No. 5, septiembre-octubre, p. 48 (In Russ.).

11. Grabendorff Wolf (Editor). Militares y gobernabilidad. Como están cambiando las relaciones cívico-militares en América Latina. Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol). Bogotá, septiembre de 2021, 483 p.